

El contacto lingüístico a través de los textos: El inglés y el anglo-normando en la post-Conquista

LUIS IGLESIAS RABADE

Universidad de Santiago

Al examinar los efectos lingüísticos de la Conquista normanda (1066) se ha caído repetidamente en generalizaciones difíciles de evitar dada la imposibilidad de cuantificar la magnitud de las diferentes variables socio-culturales que incidieron en el hecho lingüístico. La proliferación de afirmaciones generales en el estudio de los hábitos lingüísticos de la post-Conquista se debe, además, al efecto disgregador producido por el testimonio de ciertos cronistas y autores de la época normanda sobre supuestas actitudes o comportamientos lingüísticos de determinadas personas o estamentos sociales. Una de esas generalizaciones, no obstante, que se considera suficientemente documentada, es ese asentimiento compartido mayoritariamente de que los invasores normandos desviaron el curso del campo morfosemántico de la lengua inglesa¹. Sin embargo, creemos arriesgado generalizar sobre los niveles de utilización del inglés y el anglo-normando partiendo exclusivamente de la supuesta evidencia de esta alteración morfosemántica, al igual que lo es el partir únicamente del testimonio transmitido por escritores de la era normanda sobre situaciones de habla. La lingüística del contacto requiere un nuevo enfoque basado esencialmente en la reclasificación de los diferentes estamentos sociales y la contextualización determinante de sus realizaciones lingüísticas respectivas.

Es bien sabido que los normandos impusieron su lengua en la comu-

¹ Lo que habría sido la lengua inglesa si los normandos no hubiesen invadido Inglaterra entra todavía en el terreno de las especulaciones, pero qué duda cabe que habría seguido la evolución propia de las otras lenguas teutónicas. Habría conservado la mayoría de su vocabulario de origen germánico (se estima que en torno a 12.000 palabras francesas penetraron en el inglés medio como consecuencia directa de la invasión) y retenido gran parte de su sistema desinencial.

nificación formal², mientras que la lengua vernácula, relegada a las capas sociales más deprimidas y proscritas, perdió estandarización y toda su fuerza codificadora fragmentándose en diferentes variedades dialectales que evolucionaron de forma distinta, de suerte que, al menos durante tres siglos, tiempo que tardaría el inglés en situarse de nuevo en la comunicación formal, ninguna de estas variedades dialectales asumiría con claridad el papel de lengua standard³. Esta desmembración dialectal es fruto de la superposición de un nuevo marco sociocultural normando cuyo medio de expresión es el francés. Los normandos se imponen en todas las esferas sociales por derecho de conquista, de tal forma que los sentimientos de resistencia al invasor y de lealtad a las manifestaciones culturales autóctonas se resquebrajan paulatinamente y se acepta como proceso inevitable al nuevo poder instituido por la fuerza, así como todas sus instituciones de opresión social y cultural. De hecho las bases socioculturales sajonas se diseminaron e Inglaterra "became part of France and thus entered fully into the life of the world to which France belonged"⁴.

Johan Vising abrió un nuevo horizonte en el estudio de los niveles de utilización del anglo-normando y el inglés en la conversación no-formal con su estudio *Anglo-Norman Language and Literature*⁵. Desde entonces se dan cita dos posicionamientos divergentes en toda discusión

² El latín conservó en la post-Conquista su posición de lengua culta en la comunicación escrita hasta mediados del siglo XIII siendo incluso requerida como medio de expresión coloquial en el seno de las comunidades religiosas y centros de instrucción universitarios. En los Colegios universitarios de Cambridge se les exigía a los alumnos latín, excepto en ciertas ocasiones en que podrían usar el francés "for a just or reasonable cause... but very rarely English" [*Documents Relating to the University and Colleges of Cambridge* (1852), II.31].

³ Es en el siglo XV cuando el dialecto de Londres asume claramente un liderazgo entre las muy diversas variedades dialectales existentes. Son varios los factores que han contribuido a la formación de una lengua inglesa standard basada en el habla del área de Londres. Esta ciudad era la sede de todo el aparato del estado, y durante mucho tiempo el único lugar que contaba con una imprenta. El área de Londres estaba asimismo bajo la influencia cultural de las universidades de Oxford y Cambridge, ciudades que, en líneas generales, compartían con la zona de Londres un habla de características dialectales similares. Autores de renombre como W. Langland, G. Chaucer, que escribieron bajo esta área de influencia dialectal, avalaron definitivamente el liderazgo del dialecto de Londres que poco a poco se sitúa en la comunicación formal.

⁴ Charles H. Haskins, *The Normans in European History* (Boston: 1915) p. 82.

⁵ Johan Vising, *Anglo-Norman Language and Literature* [(London: Oxford University Press, 1923), reimpresso en Westport: Greenwood Press, 1970].

referente a la historiografía lingüística de la post-Conquista. Vising y sus seguidores han sostenido que el comportamiento lingüístico de los anglo-parlantes, particularmente en la segunda mitad del siglo XII y gran parte del XIII, estuvo completamente subordinado al contexto supra-estructural normando que instrumentalizaba su tejido étnico-cultural a través del francés. Esta lengua indisolublemente ligada a la expansión de su base socio-cultural, y portadora del prestigio social de aquellos que la hablaban, se habría extendido y penetrado en los hábitos lingüísticos de las clases bajas. Este posicionamiento diverge sustancialmente del criterio mantenido por la Escuela Histórica⁶, que ha insistido en que el anglo-normando no ha sido más que una lengua artificial de la cultura cortesana del siglo XIII. En consecuencia, el algo-normando no supuso, según esta escuela, ningún tipo de amenaza para la continuidad de la lengua vernácula al no tener impacto alguno en las clases bajas rurales ni en el artesanado de las pequeñas ciudades inglesas que emergen en el siglo XIII.

Los planteamientos de unos y otros se han fundamentado exclusivamente en la supuesta "evidencia" de ciertos fragmentos que el cronista o escritor de la época nos ha transmitido en sus textos con respecto a determinadas actitudes y comportamientos lingüísticos de algunas personas o colectivos sociales. Por nuestra parte, consideramos que tales reseñas que aparecen de vez en cuando en los textos de la época han sido desproporcionadamente sobrevaloradas. Esta desproporcionalidad se debe fundamentalmente a dos parámetros de la contextualización que deben ser corregidos. En primer lugar aquel cronista o escritor al que nos referimos da su particular visión de un contexto social geográficamente localizado. En efecto, la defensa o rechazo de una lengua entra dentro de esas categorías ético-emocionales que reflejan en muchos casos sensibilidades personales basadas asimismo en sentimientos de largo alcance, tales como, la defensa de la identidad nacional, la lealtad al corpus anímico y material que una sociedad organizada construye a lo largo de su historia, etc.; no obstante, esta situación anímica de defensa de una lengua y su entorno socio-cultural, aunque loable y legítima, no

⁶ Cfr. R.M. Wilson, "English and French in England 1100-1300", *History*, XXVIII (1943), 37-60; Helen Sugget, "The Use of French in England in Later Middle English", *Trans. Royal Hist. Soc.*, Fourth Series XXVIII (1946), 61-83; Albert C. Baugh, *A History of the English Language* (London: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1951); Ian Short, "On Bilingualism in Anglo-Norman England", *Romance Philology* 33 (mayo 1980), 467-479; Michel Richter, "Towards a Methodology of Historical Linguistics", *Folia Linguistica Historica* 6 (1985), 41-46.

es en muchos casos socialmente compartida por una mayoría que se suponga aceptable para delimitar una regla general. En este sentido, cuando un cronista nos dice que el inglés (o el anglo-normando) es hablado y entendido por todos los habitantes de un pueblo, sea cual fuere su cultura, estatus social y económico, tal afirmación, necesita ser relativizada de acuerdo con la contextualización social y geográfica del autor. Por otra parte, estas menciones de tipo lingüístico sobre situaciones de habla están insertadas dentro de unos relatos que tienen una finalidad totalmente distinta a aquella de presentarnos el estado de la cohabitación de las lenguas en contacto en la época normanda. Por consiguiente, estos fragmentos que recogen una actitud o habilidad lingüística de una persona o sector de la sociedad, que por no ser la esperada (y esta es su única fuerza argumental) el cronista la recoge como una anécdota curiosa, tienen validez exclusivamente si los interpretamos dentro del contexto de sus interlocutores. Si, además, tenemos en cuenta que el número de interlocutores y de contextos que es posible determinar, según estas menciones de tipo lingüístico de que disponemos, es excesivamente exiguo y sobre todo contradictorio, entonces es necesario buscar otros datos que nos sirvan para sustantivar con mayor rigor los niveles de uso de las lenguas en contacto en la conversación diaria (en el campo, en el mercado, en la iglesia, en la mesa del señor feudal, en la corte privada de éste, etc.).

Así, pues, creemos necesario un nuevo enfoque y nuevos argumentos. Si bien es útil, no es suficiente basarse exclusivamente en la supuesta fiabilidad de los fragmentos textuales que se suponen indicativos de determinados hábitos lingüísticos. Es obligado, según nuestra óptica, ir más allá y estudiar y reclasificar la sociedad inglesa de la época en el mundo rural y en el pequeño centro comercial y artesanal; es necesario estudiar pormenorizadamente los estamentos sociales y las relaciones socio-económicas obligadas y deseadas entre ellos, y asimismo reconstruir los contextos en los que personas y colectivos de hábitos lingüísticos diferentes estaban obligados a coincidir y comunicarse; tenemos que estudiar el texto escrito, por supuesto, pero no ya para analizar un tipo de mensaje personal, cargado de motivaciones militantes de defensa o rechazo de una lengua, sino determinar el carácter y naturaleza de la impronta o huella anglo-normanda en el texto inglés⁷. Estos son, pues, a nuestro

⁷ El análisis del carácter coloquial o técnico-cultural de la interferencia léxico-semántica del francés en el inglés medio nos permite valorar ciertos niveles de uso de las lenguas en contacto. La incorporación de un vocabulario coloquial de la lengua A (francés) en la lengua B (inglés) nos lleva a interpretar que la lengua A era conocida por un amplio sector de la sociedad.

entender, los parámetros dentro de los cuales debe canalizarse el estudio de los niveles de uso de lenguas en contacto en cualquier momento histórico. La sociolingüística histórica es en definitiva nuestro método de trabajo en el campo de la lingüística del contacto que nos ocupa.

Antes de desarrollar nuestra línea argumental queremos destacar el por qué es erróneo partir exclusivamente de la pretendida fiabilidad de las menciones de tipo lingüístico que el cronista o el escritor de la post-Conquista nos ha transmitido. A tal fin, vamos a poner en relación algunos de estos fragmentos ya considerados clásicos en estudios de esta naturaleza. Denis Piramus dice en torno al año 1200:

Translaté l'ai desqu'a la fin
E de l'engleis e del latin
Q'en franceis le poent entendre
Li grant, (li mien) e li mendre⁸.

En parecidos términos se expresa en la misma época Henry d'Arcy al tratar de justificar su utilización del francés por ser una lengua que él considera que entienden universalmente los ingleses de cualquier condición social. Veamos, sino, sus propias palabras:

Co est de Vitas Patrum; issi cum je l'entent;
Que translaté fu par devin espirement
Al Temple de la Bruere tut vraiment,
Nient pur les clers mes pur la laie gent,
Que par le rumanz le entendent uniement,
Tut ces que entendre nel sevent autrement⁹.

Afirmaciones tan desproporcionadas como éstas son frecuentes en la primera mitad del siglo XIII¹⁰ y su objetivo no es otro que el de auto-

⁸ "Lo he traducido hasta el final/del francés y del latín/de manera que lo puedan entender/los nobles, (los míos) y los más humildes (villanos)". (*Vie de Seint Edmund*, 3267-70, citado por Johan Vising, *op. cit.*, p. 15).

⁹ "Se trata de Vitas Patrum, a mi entender,/que por inspiración divina fue traducido/con seguridad en el Templo de Bruere/no para los clérigos, sino para la gente laica/que universalmente entiende el romance (francés)" (*Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques*, XXXV.i.140, citado también por Johan Vising, *op. cit.*, p. 16).

¹⁰ Cfr. los siguientes fragmentos: "Ne di pas q'il bien ne dit/Cil qi en latin l'ad descrit,/Me plus i ad leis ke lettrez;/Si li latin n'est translatez,/Gaires n'i erent entendanz;/Por ceo voil jeo dire en romanz (francés)/A plus brevement qe jeo saurai/Si entendrunt et clerc et lai" ["Yo no digo que no dice bien/el que en latín lo ha escrito,/pero hay aquí más legos que letrados;/si el latín no es traducido,/apenas habrá quien entienda;/por esto mismo quiero hablar en romance-francés-/lo más brevemente que

justificarse por utilizar el francés en un momento en que esta lengua pugna con el latín y el inglés por situarse en la comunicación formal escrita. Esta autojustificación arrastra un posicionamiento dogmático en la defensa de aquella lengua que se utiliza precisamente porque otros cuestionan ese liderazgo. En efecto, afirmar tajantemente que el anglo-normando fuese entendido “uniement” (universalmente) en la primera mitad del siglo XIII por los ingleses de cualquier condición social sólo puede responder a los condicionamientos propios de una militancia de carácter lingüístico. Es, sin duda, una exageración el suponer que los “cotters”¹¹, por ejemplo, ajenos a toda ambición social, salvo la de sobrevivir, hiciesen esfuerzo alguno por asimilar la lengua de la clase dominante ni por resistir con la suya el avance de aquella. Es comúnmente admitido en sociolingüística¹² que el proceso de asimilación de la lengua A va unido a las posibilidades que los hablantes de la lengua B tienen para integrarse social y económicamente en el grupo dominante.

Si exageradas son estas afirmaciones de autojustificación de aquellos que escriben en anglo-normando, no lo son menos las de estos otros que tratan de autojustificarse por escribir en inglés en la segunda mitad del

pueda/de este modo entenderán clérigos —letrados— y legos” (Hue de Rotelande, *Ipomedon*, 25-32, citado por Johan Vising, *op. cit.*, p. 15.); “Li clerlc meisne ki funt ces livres/Prest ne sunt ne delivres/De faire as nun lettrez aprendre/ E en vulgar (francés) cumun entendre/Que ceo seít que il unt dit.../Que clerlc et lai qui l’orrunt/Bien entendre le porrunt,/Si si vilains del tut ne seient/Que puint de romanz apris n’aient” [“Los mismos clérigos que hacen estos libros/no están libres ni excusados/ de hacer aprender a los no letrados/y hacer comprender en la lengua común/para que éstos sepan lo que ellos han dicho... —y yo lo escribo en francés— para que los letrados y legos que lo oigan/puedan entenderlo perfectamente/a no ser que sean tan ignorantes/que no hayan aprendido nada de francés” (*Vie de Saint Clément en Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques*, XXXVIII, 314, citado también por Johan Vising, *op. cit.* en las pp. 15-16)]; El mismo autor en la p. 16 menciona un párrafo de *Le purgatoire de saint Patrice* en *idem* en el que se dice: “Mais clerlc e lai communeaument/Solent user romanz sovent;/Pur Ço voil en romanz (francés) parler” (“Pero clérigos y legos universalmente/suelen a menudo utilizar el francés/por esta razón voy a hablar en francés”).

¹¹ Eran los aldeanos que no disponían más que de una cabaña (cottage) en donde albergarse.

¹² Cfr. W. Labov, *Sociolinguistic Patterns* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1975); E. Haugen, “Problems of Bilingualism”, *Lingua*, 2 (1950), 271-290; J.A. Fishman, *Sociolinguistics* (Rowley: Newbury House, 1970); W.P. Lechmann, “Historical Linguistics and Sociolinguistics”, *International Journal of the Sociology of Language*, 31 (1981), 11-27; W.F. Mackey, “Towards an Ecology of Language Contact”, ed. W.F. Mackey and S. Ornstein en *Sociolinguistic Studies in Language Contact: Methods and Cases* (The Hague: Mouton, 1979).

siglo XIII. Muestra de ello son los fragmentos que a continuación reseñamos y que sus autores insertaron en sus prólogos con el fin de clarificar su posición. El autor del *Romance of Richard the Lion-hearted* se expresaba así:

In Frensshe bookys this rym is wrouhgt,
Lewede menne knowe it nought,
Lewede menne cunne French non,
Among an hondryd unnethis on¹³.

Más explícito es, sin duda, el autor de *Cursor Mundi* cuando afirma:

þis ilke bok is es traslate
Into Inglis tong to rede .
For the love of Inglis lede,
Inglis lede of Ingland,
For the commun at understand.
.....
In Ingland the nacion,
Es Inglis man þar in commun;
þe speche þat man wit mast may spede;
.....
To laud and Inglis man I spell
þat understandes at I tell¹⁴.

La divergencia que se detecta en los cuatro fragmentos anteriores, salvando la diferencia cronológica¹⁵, ha de entenderse desde una única

¹³ “Este poema está escrito en francés/La gente corriente no lo conoce/porque no sabe francés/entre cien apenas uno (lo sabe) (*The Romance of Richard the Lion-hearted*, citado por Albert C. Baugh, *op. cit.*, p. 148).

¹⁴ “Este libro es traducido/para leer en inglés/como obsequio al pueblo inglés/a la gente inglesa de Inglaterra/para ser entendido por la gente corriente/...La gente de Inglaterra es mayoritariamente inglesa/Uno debe hablar la lengua de la gente/... Yó escribo para la gente humilde/que entiende lo que yo digo [*Cursor Mundi*, MS. Vespasian A.iii. British Museum, 232-250, ed. Richard Morris (Oxford: Oxford Univ. Press, 1874), reimpresso en Londres, 1961), pp. 20-22.].

¹⁵ Desde 1175 a 1225 son corrientes las menciones de autojustificación de autores que usan el francés en la comunicación escrita, mientras que entre 1275 y 1350 es frecuente que los autores se justifiquen por su utilización del inglés. Conocidas algunas menciones de los primeros veamos ahora alguna de los últimos: “Forthi wil I of my povert/Schau sum thing that Ik haf in hert,/On Ingelis tong that alle may/Understand quat I wil say;/...And bathe klerk and laued man/Englis understand kan,/That was born in Ingeland” [“Así desde mi escasa “inspiración”/os enseñaré algo que tengo en mi corazón/en la lengua inglesa para que todos puedan/entender lo que yo digo/... —ya que—, tanto el clérigo como el lego/que hubiese nacido en In-

perspectiva: la evidencia de un conflicto lingüístico consustancial, por otra parte, a todo contacto de lenguas. La coexistencia entre dos o más códigos que pugnan por situarse en los mismos contextos se presume siempre conflictiva. El uso alternativo de dos o más lenguas para los mismos contextos formales e informales es completamente utópico. En consecuencia, las menciones de autojustificación que algunos autores de la época insertaron en sus textos necesitan ser reconsideradas en la medida en que han sido vertidas como consecuencia del conflicto mismo. Así, pues, la fiabilidad de estos testimonios es muy relativa y no debe considerarse en absoluto como punto de partida, como en general se ha hecho, para delimitar los niveles de utilización del anglo-normando y del inglés en la post-Conquista. Por ello creemos necesario buscar nuevos enfoques, como ya hemos adelantado, y que a continuación desarrollamos.

LOS ESTAMENTOS SOCIALES EN LA POST-CONQUISTA: SU INTERRELACION

A la hora de objetivar los hábitos lingüísticos y las situaciones de habla de una comunidad en un momento determinado de su historia es necesario reconstruir los factores externos que incidieron en la configuración de su patrón lingüístico. Conviene, pues, intentar reconstruir, en el caso que nos ocupa, el marco extralingüístico en el que cohabitaban los códigos en contacto. A tal fin, es obligado hacer una reclasificación de la sociedad inglesa en la post-Conquista y determinar los contextos en los que algunos estamentos sociales, portadores de diferentes hábitos lingüísticos, se relacionaban por necesidad o voluntad en el campo, en el mercado, en la corte privada de su señor, en la puerta de la iglesia, en la "demesne"¹⁶, etc. La delimitación de esa contextualización

glaterra/puede entender el inglés" (North English Homily Cycle, ed. por John Small, *English Metrical Homilies from Manuscripts of the Fourteenth Century*, Edimburgh, 1862, pp. 3-4)]; William of Nassyngton en *Speculum vitae* en torno a 1325 escribió: "In English tonge I schal 3ow telle,/ 3if 3e wyth me so longe wil dwelle./No Latyn wil I speke no waste,/But English, 3at men vse mast,/3at can eche man vnderstande..." ["Os lo contaré en la lengua inglesa/en el tiempo que permanezcais conmigo./No perderé el tiempo hablándoos en latín,/sino en inglés, la lengua más usada,/y que toda persona puede entender" (citado por Albert C. Baugh, *op. cit.*, p. 172)]. Muchas menciones de este tipo pueden verse en los trabajos ya reseñados de R.A. Wilson, Baugh y Vising.

¹⁶ La "demesne" era la tierra sobre la que el señor feudal mantenía un dominio

requiere una previa reclasificación de la sociedad rural para concretar después las hipotéticas relaciones entre sus diversos estamentos.

Siguiendo la clasificación legal que los comisionados de Guillermo I hicieron de la sociedad inglesa en el *Domesday Book*¹⁷ y la que es factible deducir de los diferentes *Court Rolls*¹⁸ de que disponemos, es posible abordar una clasificación de los grupos sociales de un señorío tipo en la post-Conquista. Para que nuestra descripción no se quede en una simple enumeración la acompañamos con los datos extraídos de una encuesta que se recoge en el *Black Book* de Peterborough en el año 1225 y relativa al pueblo de *Pytchley* en Northamptonshire¹⁹. La distinción social más simple era la que se establecía entre “liberi” y “nativi”. Los “liberi homines” eran tenentes libres que poseían la tierra no en concepto de dueño, sino como arrendatarios que cumplían con su señor con el pago de una renta dineraria o en especie y sin otra contribución personal salvo la de asistir y formar tribunal en la corte privada del “lord”²⁰ o en la corte del distrito²¹. Estos “freeholders” constituían la aristocracia local

útil y directo, esto es, tierra no cedida en arrendamiento y cultivada directamente por el “Lord” a través del trabajo personal de sus villanos.

¹⁷ En 1066 el Duque de Normandía conquistó Inglaterra y, una vez coronado como Guillermo I de Inglaterra, distribuyó las tierras de los ingleses entre sus seguidores normandos. 20 años más tarde el rey quería saber qué tipo de haciendas poseían sus nobles, y, a tal fin, nos cuenta el *Saxon Chronicle*, “in 1085 at Gloucester at midwinter... the King had deep speech with his counsellors... and sent men all over England to each shire... to find out... what or how much each landholder held... in land and livestock, and what it was worth... The returns were brought to him”. [*Domesday Book*, ed. John Morris (Chichester: Phillimore, 1978), p. 2]. El material recogido en dicha encuesta es lo que se conoce como *Domesday Book*.

¹⁸ Los *Court Rolls* son las actas que se conservan de los procesos judiciales en las cortes privadas de los señores feudales, los “hallmotes”. Estas eran las cortes medievales inglesas de menor jerarquía y las únicas a las que el pueblo llano tiene acceso. Son, pues, de gran interés por cuanto reflejan los elementos extralingüísticos necesarios para un estudio sociolingüístico de un señorío en particular.

¹⁹ *Chronicon Petroburgense*, ed. T. Stapleton (London: Camden Society, 1849), pp. 159-164. La abadía de Peterborough mantenía bajo su jurisdicción un grupo de pueblos o aldeas, entre ellas *Pytchley*, formando el *Soke de Peterborough*.

²⁰ El “Lord” de un “Manor” solía tener una corte privada (“Hallmote”) con amplias competencias judiciales en lo civil, penal y administrativo otorgadas por Carta Real. Esta corte solía reunirse una vez cada tres semanas para enjuiciar, a instancia de los oficiales del señorío, los delitos e infracciones de los residentes.

²¹ Los “Hundred” eran las cortes de justicia de distrito que funcionaban como tribunales de primera instancia o de apelación según la causa objeto de enjuiciamiento. La “Curia” de estos juzgados la solían componer los hacendados del distrito ju-

del “manor” y eran, por lo general, aquellos descendientes de los normandos instalados en los diferentes “manors” una vez expulsados los “Lores” sajones y, en consecuencia, herederos del contexto lingüístico-cultural normando.

Se estima que al menos unos 200.000 normandos se instalaron en el territorio invadido, cuya población no excedía de 1.400.000 habitantes²². El número de normandos que se asentaron en los señoríos ingleses es tanto más importante cuanto que coparon no sólo el poder central, sino también, y lo que es más importante desde un punto de vista lingüístico, el poder local. En efecto, la invasión normanda supuso una alteración profunda de las estructuras socio-económicas anglosajonas basadas en el “thenghood”²³ o tenencia alodial de la tierra. En consecuencia, los “thengs” ven cercenada su libertad al perder su estatus jurídico de propietarios de la tierra o poseedores en concepto de dueño para pasar a ocupar tras la Conquista la posición de villanos. El nuevo “Lord” normando instalado en el señorío conquistado reparte sus tierras entre sus seguidores en concepto de tenentes o arrendatarios libres (“freeholders”), reservándose para él una gran “demesne” que cultiva con el trabajo de los villanos, llamados también “nativi” en los *Court Rolls*, esto es, los nativos subyugados. Así, pues, la mayoría de los “liberi homines” son franco-parlantes tras la invasión normanda, y si tenemos en cuenta que el estatus jurídico de hombre libre era hereditario, es fácil deducir que esta aristocracia local continuó con la lengua de sus antepasados a lo largo de diferentes generaciones, no sólo por ser su lengua materna, sino también por ser la lengua de las clases dominantes. Que los tenentes libres eran en su mayor parte de origen normando lo prueba el hecho de que los *Court Rolls* que aparecen en el siglo XIII registran nombres de familias que tienen apellido francés²⁴. En nuestro pueblo de

diócial; por ello, creemos que la lengua utilizada en el proceso era el francés. Cfr. *Ingulph's Chronicle* en donde se relata la disputa entre el abad de Croyland y el prior de Spalding en 1191. Entre las personas llamadas a testificar se hallaban cuatro caballeros y uno de ellos “did not so much as know how to speak French” (A.C. Baugh, *op. cit.*, p. 147). Lo que viene a confirmar que el proceso se desarrollaba en francés.

²² John C. Russell, “Late Ancient and Medieval Population”, *Trans. of the American Phil. Soc.*, New Series, 48 (Junio 1958), p. 11.

²³ Los “thengs” o tenentes anglosajones eran campesinos libres y poseían sus tierras en concepto de dueño y tomaban parte en las decisiones que podían repercutir en sus haciendas. El “theng” o familia campesina libre era, pues, la unidad básica de producción y convivencia.

²⁴ Los *Court Rolls* de Hales Owen en Worcestershire, hoy en el condado de West Midlands, reflejan claramente como las familias más pudientes llevaban aún a

referencia, *Pytchley*, estos eran los “liberi homines” según la encuesta de 1225: *Viel*, que pagaba 3 chelines por una yarda²⁵ a su señor el Abad de Peterborough; *Aze* pagaba 5 chelines también por una yarda; *Walter Le Freeman*, 2 chelines por media yarda; el cura (no se menciona su nombre) contribuía con 5 chelines por dos yardas²⁶. Al lado de estos 4 “freeholders”, que mantenían una situación de privilegio en el pueblo, existían 7 pequeños tenentes (“smallholders”) de escaso poder económico, aunque exentos de contribuir con su trabajo personal en la “demesne” del Abad: *Aegelric of Kettering*²⁷, que pagaba 6 peniques; *Aegelric of Broughton*²⁸, 12 peniques; *Lambert*, 12 peniques; *Martin*, *Azo* y *Ulf*, 1 penique y *Ralf le Sokeman*²⁹, que prestaba una pareja de bueyes para trabajar tres jornadas al año en la “demesne”. Completaban el grupo de hombres libres *Agemund*, el molinero, que pagaba una alta suma de dinero, 26 chelines, por su molino y una yarda; finalmente *Leofric*, el herrero, que contribuía por su forja con 12 peniques.

finales del siglo XIII apellido francés. Así encontramos a *Edith Blanche* (*Hales Owen Court Rolls*, ed. Rowland, Alwyin Wilson, pp. 96, 107); *Henry de Volatu* (*Idem*, ed. Ampelett, pp. 170-171); *Matilde Pourte* (*Idem*, pp. 68, 72...); *Thomas de la Voley* (*Idem*, p. 129). Cfr. también los *Court Rolls* de Spelsbury (Oxfordshire) en los que es posible comprobar como los más hacendados del señorío, que regentaba la Señora *Angareta de Beauchamp*, llevaban así mismo apellido francés. Este era el caso de *Henry de Richel*, *Thomas Le Venur*, *Robert Le Duc*, *Thomas Francklein*...

²⁵ El número de acres de una yarda variaba de un lugar a otro. En Northamptonshire la yarda solía tener en torno a 30.

²⁶ *Las Constituciones de Clarendon* (1164) prohibieron el acceso de los hijos de los villanos, los nativos ingleses en general, al cargo de eclesiástico de cualquier rango. Desde la Conquista los nuevos “Lores” normandos nombraban a los curas según su voluntad, y, sin duda, entre los normandos o descendientes de éstos. La lengua del púlpito desde la más alta a la más baja jerarquía debió de haber sido el francés hasta finales del siglo XIII. Sería difícil hacer una enumeración de ejemplos en los que se ve como los miembros de la prelatura predicaban en francés o en los que se dice que determinado eclesiástico era capaz de predicar en inglés, lo que viene a demostrar que no era lo normal. Sólo un ejemplo entre muchos: el abad Samson de la Abadía de San Bury Edmunds, dice el cronista Jocelyn de Brakelond, “was an eloquent man, speaking both French and Latin... (though) he could read books written in English very well...” citado por A.C. Baugh, *op. cit.*, p. 145.

²⁷ Era costumbre de los escribas, al anotar, en las actas de las sesiones de la corte, los nombres de personas que poseían grandes feudos, el hacer referencia al lugar en donde vivían y tenían sus haciendas en vez de escribir sus apellidos.

²⁸ *Idem*.

²⁹ En los asentamientos escandinavos el “sokeman” era un campesino libre que pagaba a su señor una renta y se unía a él en la guerra.

El grupo social más numeroso lo constituían los “nativi”, esto es, los campesinos que estaban obligados a trabajar personalmente en las tierras del “Lord”. Estos “nativi” se clasificaban, a su vez, en “nativi domini” o simplemente “nativi”. Los primeros, denominados también villanos, disponían, al igual que los tenentes libres, de una tenencia en arrendamiento, pero con la gran diferencia de que aquellos tenían que trabajar la “demesne” de su señor. Los villanos de *Pytcheley*, 18 familias según la encuesta, tenían unos una yarda y otros media que podían cultivar personalmente una vez realizadas las tareas que les demandaba su señor Abad. Los aldeanos más pobres, denominados propiamente “nativi” o “cotters”, disponían exclusivamente de una choza y estaban enteramente al servicio del señor feudal. La encuesta sobre *Pytcheley* contabiliza 5 “cotters”. Los “famuli” cerraban esta lista de marginados. Estos trabajaban y vivían dentro de la “demesne”. Eran éstos, pues, los diferentes estamentos sociales que convivían en un “manor”.

Una vez conocida la estructura social de un señorío tipo de la post-Conquista, conviene establecer ahora los contextos y la interrelación entre estos estamentos sociales. Nosotros pretendemos partir de un hecho evidente en sí mismo: el estamento de los “liberi homines”, en su mayoría de ascendencia normanda, continuó hablando la lengua de sus antepasados como rasgo social distintivo, pero al mismo tiempo también consideramos evidente que existía una intercomunicación cotidiana entre estos hombres libres y los villanos tanto en el campo, como en el mercado, en la mesa, en la iglesia, en la corte de su señor, etc. El problema a resolver es en qué lengua se comunicaban estos dos estamentos sociales cuando coincidían en el mismo contexto. La postura tradicional al respecto es muy simple: la comunicación se producía necesariamente en inglés, pues las clases bajas jamás han sido capaces de “actualizar” una competencia lingüística aceptable en la lengua culta. Por nuestra parte, consideramos que hay, desde un análisis sociolingüístico, suficientes datos como para pensar que un cierto sector de estas clases bajas llegó a alcanzar una competencia, no sólo comunicativa, sino también lingüística, en el código del estamento dominante. En efecto, entre estos dos estamos de referencia existía un sector dinamizador con aspiraciones sociales muy concretas y que, si bien eran anglo-parlantes, sin duda habrían hecho esfuerzos por integrarse social y económicamente. Nos referimos a los comerciantes que ejercían un cierto trabajo artesanal en los pequeños centros comerciales, y primordialmente, al variado número de oficiales de justicia de que se proveía el señor feudal para dirigir su “demesne” y las actuaciones judiciales dentro de su corte privada. Los oficiales mayores

(el "steward" y el "bailiff"³⁰) eran elegidos por el señor feudal y en su mayoría eran también de ascendencia normanda; su cargo y posición socio-económica solía ser hereditaria. Los oficiales menores³¹ eran elegidos entre y por el vecindario anualmente con la venia del "Lord" o su representante, el "steward". Estos oficiales menores electos, anglo-parlantes, estaban en contacto permanente con los oficiales mayores y el "Lord", cuya lengua habitual era, en general, el anglo-normando³². Pensamos que este grupo de oficiales menores, que asumían la responsabilidad de vigilancia y denuncia de los hechos delictivos de sus convecinos ante el "steward" en la corte de su "Lord", debieron haber desarrollado un cierto "bilingüismo subordinado de carácter diglósico"³³. Es una constante en situaciones de contacto que los hablantes de la lengua B tiendan a expresarse en la lengua A en los contextos formales, particularmente cuando su interlocutor asume una posición de superioridad manifiesta. Creemos, pues, que todo aldeano capaz de articular un contenido coherente en anglo-normando lo hacía por el respeto debido ante su superior (en la mesa del "Lord", en la corte, en la puerta de la igle-

³⁰ El "steward", normalmente llamado "Cellarer" en los señoríos regentados por órdenes religiosas, presidía las sesiones ordinarias de la corte de su señor y dirigía la actividad administrativa del "manor", salvo que dicha actividad estuviese encomendada a un "Bailiff", lo que era corriente cuando el "Lord" tenía varios "manors". En algunos señoríos ambos oficiales coincidían, como es el caso de la Abadía de Peterborough o de los monjes premonstratenses de Hales Owen en Worcestershire, hoy West Midlands; en estos casos el "Bailiff" llevaba la contabilidad y la dirección ulterior de los trabajos a realizar en la "demesne".

³¹ Los oficiales menores eran muy diversos. Así algunos señoríos tenían un *hayward* para vigilar el grano en las eras y campos, también era muy corriente ver al *Woodward*, que vigilaba el bosque del señor y de la comunidad; el *reeve* dirigía las actividades agrícolas en la "demesne"; el *beadle*, que convocaba al jurado y a los encausados al "Hallmote" y recogía las rentas dinerarias o en especie debidas por los residentes a su señor. La corte privada del "Lord" era una de sus fuentes de ingresos y, por ello exigía a sus oficiales que instasen el mayor número de demandas por las infracciones cometidas, muchas de ellas sin gran fundamento, con el fin de multar al infractor. Desde un punto de vista lingüístico es de extrema importancia el determinar en qué lengua hacían sus acusaciones los oficiales en una corte en que el proceso seguía su curso en francés. [cfr. George E. Woodbine, "The Language of English Law", *Speculum*, 18 (1943), 395-436].

³² Los nuevos señores feudales normandos se proveyeron de escribas traídos de Normandía. Al igual que aquéllos el rango de éstos solía ser hereditario.

³³ "Subordinado" ha de ser entendido como dominio no independiente de la lengua no materna (no existe una competencia lingüística aceptable) y "diglósico" como el uso de la lengua A para los contextos formales y la lengua B para los familiares.

sia...). Es también muy corriente que los hablantes de la lengua A mantengan el uso de su propio código en los contextos informales como indicación constante de su distinción social; sin embargo, es en sí misma una contradicción que dos personas, aunque una de ellas sea de superior condición, se expresen en distintos códigos hablando sobre el desarrollo de una actividad económica de interés. Si esta actividad la desarrolla precisamente el interlocutor de inferior condición social y cuyos resultados repercuten en el hablante de la lengua A, éste, a su vez, se esfuerza por comunicarse con su interlocutor en la lengua B como rasgo de familiaridad, aunque motivado por su propio interés personal. Es, por tanto, una motivación de contenido económico, en un principio³⁴, lo que posibilita la extensión de un bilingüismo de las características arriba mencionadas en los hablantes de la lengua A. De no ser así, no sería fácilmente explicable el por qué esas 12.000 palabras que penetraron en el inglés medio procedentes del francés no se introdujesen en los campos semánticos específicos del desarrollo de una actividad agrícola o artesanal.

Una vez determinados los grupos sociales de un "manor" y los posibles contextos de su interrelación nos queda por estructurar un comportamiento lingüístico característico de ellos. En primer lugar, podríamos hablar de un monolingüismo anglo-normando con un cierto grado de bilingüismo individual que se desarrolla principalmente en la segunda mitad del siglo XII. Esta es un área lingüística que reservamos a los señores feudales, a su párroco, a los oficiales mayores y a algunos tenentes libres de ascendencia normanda. En nuestro ejemplo, en *Pytchley*, este grupo lo componían los monjes de Peterborough (muchos de ellos ejercían como oficiales mayores en las diversas aldeas que pertenecían al monasterio), el cura de *Pytchley* y probablemente los "freeholders" *Viel, Aze* y *Walter de Freeman*. En segundo lugar, otro comportamiento lingüístico típico, que podría denominarse bilingüismo social (= colectivo) de carácter subordinado y diglósico, sería aquel representado por un sec-

³⁴ Después en el siglo XIV, fueron otras las motivaciones que llevaron a situar al inglés como lengua culta. Entre ellas debemos enumerar la *Guerra de los Cien Años* que impulsó el sentimiento nacionalista y la aversión a todo lo francés. Por otra parte, la *Peste Negra* (1348) mermó de tal forma a las clases más humildes, que su actividad, por escasez de mano de obra, fue mucho más valorada. Una lengua es importante en la medida en que lo sea la gente que la habla. Asimismo el gran crecimiento de los núcleos urbanos y el surgimiento de una clase media independiente del señor feudal contribuyó al definitivo relanzamiento del inglés, al ser éste su lengua materna.

tor amplio de la sociedad rural y artesanal que mantenía vivas unas expectativas de progresiva integración y asimilación de las formas de vida de las clases dominantes. Nos referimos a los "smallholders", a los artesanos que desarrollaban su actividad en los nuevos centros comerciales, y a los oficiales menores que contactaban muy frecuentemente con miembros de la comunidad lingüística superior. Finalmente, existía un comportamiento lingüístico estable calificado de monolingüismo inglés al que se adscribía una importante masa de villanos y "cotters", que carecían prácticamente de personalidad jurídica y por lo tanto de toda ambición social.

EL CARACTER O NATURALEZA DEL PRESTAMO FRANCES

Aparte del estudio de los estamentos sociales y su interrelación, consideramos de gran interés analizar la naturaleza del préstamo francés a la hora de determinar los niveles de utilización de las lenguas en contacto. En la misma línea trazada desde un principio, pretendemos dismitificar aquellas menciones (muchas de autojustificación y fruto del conflicto lingüístico mismo) de autores de la época en torno a supuestas actitudes o comportamientos lingüísticos de personas o colectivos sociales, y lo pretendemos hacer desde la perspectiva del análisis de la interferencia lingüística de la lengua A (anglo-normando) en la lengua B (inglés). El estudio de esta interferencia refleja claramente la existencia del anglo-normando como una lengua viva incluso en ámbitos sociales propios de la sociedad rural y artesanal. De lo contrario, sería difícil de explicar cómo el autor, por ejemplo, de *Cursor Mundi*, que adopta, como antes mencionamos, una posición de militancia lingüística a favor del inglés, incorpora, no obstante, casi un 7% de palabras francesas en un texto escrito en homenaje y para deleite de las capas humildes de la sociedad inglesa. Cabe interpretar, pues, que el pueblo llano estaba familiarizado con el significado de estos préstamos franceses. Además, como vamos a comprobar, muchas de las palabras francesas que aparecen en el *Cursor Mundi* son vocablos propios de un francés coloquial, cuando tradicionalmente se ha venido argumentando que el préstamo franco-normando afectó exclusivamente al campo léxico-semántico de carácter técnico-cultural. Veamos algunos fragmentos de este texto que creemos altamente ilustrativos:

How he for here becom a *sore* (1.18)

.....

þe foul hym draghus to *foly* nere (1.28)

þat rages in *þare riot*

In riot and in *rigolage* (11.48-9)

Quat bote is to sette *traveil* (1.89)

þat flour, *þat frutte*, *þat suette* smell

O blis and *ioy* sua many thing (11.1312-3)

Wit *pite* sal seen his *merci* (1.1362)

And us on Godd began to *cri* (1.403)

A *summe* of *monee* for to *amount* (1.2142-3)

maugré thar-for mot ghay have...

Benciras them said: *Parfay!* (11.21471-3)³⁵.

Al analizar la contribución francesa al sistema léxico-semántico del inglés medio es preciso tener en cuenta diferentes variables de tipo histórico-social y cronológico para evitar eufemismos y generalizaciones arriesgadas. No se puede medir cualitativamente la influencia francesa por el número de palabras que el texto inglés incorpora. No es la cantidad el elemento determinante para evaluar el componente léxico-semántico que se asentó en los textos ingleses, sino su carácter o naturaleza (coloquial, formal, técnico, literario). Tampoco es fiable el utilizar exclusivamente el recuento de palabras cultas o coloquiales para determinar el nivel de dominio del francés por las capas humildes de la sociedad inglesa de la post-Conquista. Sin embargo, es cierto que la abundancia de palabras coloquiales francesas en un texto escrito para un público iletrado y humilde corrobora que dichos préstamos eran plenamente conocidos por

³⁵ Sote (< O. Fr. *sot*) tonto; foul (< O. Fr. *fol*) tonto; foly (< O. Fr. *folie*) tontería; rages (< O. Fr. *rager*) desenfrenarse; riot (< O. Fr. *riote*) libertinaje; rigolage (< O. Fr. *rigolage*) desenfreno; traveil (< O. Fr. *travail*) trabajo; flour (< O. Fr. *flour*) flor; frutte (< O. Fr. *fruit*) fruta; ioy (< O. Fr. *joie*) alegría; pite (< O. Fr. *pité*) lástima; merci (< O. Fr. *mercie*) clemencia; cri (< O. Fr. *crier*) gritar; summe (< O. Fr. *summe*) cantidad; monee (< O. Fr. *monnaie*) dinero; amount (< O. Fr. *amunter*) ascender; maugré (< O. Fr. *maugré*) a pesar de; parfay (< O. Fr. *par fai*) ¡de palabra! (Estos fragmentos han sido extraídos de la ed. de Richard Morris, *op. cit.*).

esa masa de posibles destinatarios y que tales palabras sólo pudieron ser conocidas a consecuencia de una presencia viva de esa lengua prestataria. No obstante, hay que tener en cuenta un conjunto de variables que necesariamente convergieron en el texto escrito. En primer lugar, debemos mencionar el factor tiempo. En efecto, es bien sabido que es en el siglo XIV cuando el texto inglés incorpora el mayor número de palabras francesas, precisamente en un momento en que el francés ya es considerado una lengua extranjera³⁶. Es obvio también que cuando una palabra entra a formar parte de un registro escrito es porque ésta ha sido previamente utilizada en la comunicación oral. Hay, pues, un desfase entre la aparición de un préstamo en la comunicación oral y su registro en la comunicación escrita. En segundo lugar, encontramos otra variable importante: el lugar en el que el autor escribe su texto, ya que aquél refleja en éste las peculiaridades lingüísticas propias de su área dialectal. Así, por ejemplo, es normal suponer que un autor o copista (muchos de los textos medievales de que disponemos no son las versiones originales) de la post-Conquista nacido y educado al norte del río Humber, por ejemplo, normalmente introducirá menos elementos franceses que otro autor o copista que escribiese al sur del mencionado río en el mismo momento histórico. En tercer lugar, la condición social y el nivel cultural del autor es un elemento clave a la hora de objetivar el componente francés. Un monje, por ejemplo, con dominio del francés y del latín podría ser más proclive al uso de tecnicismos foráneos. En cuarto lugar, no conviene olvidar las personas a las que se dirige el texto escrito. Se podría pensar que en la época medieval el acceso a la lectura suponía en general un determinado nivel cultural y sin embargo sabemos que muchos textos eran escri-

³⁶ En 1327 Ranulphus Higden en su obra *Polychronicon* nos dice que, desde la Conquista se enseñó francés en las escuelas prohibiéndose el uso del inglés. Afirma, asimismo, que los hijos de los nobles aprendían a hablar francés en la cuna y el resto del pueblo trataba de imitarlos. John Trevisa, traductor del libro de Higden, al llegar a este párrafo hizo la siguiente observación: esta situación cambió a partir de la *Peste Negra* (1348); pues, “ahora en 1385”, el francés ha dejado de ser la lengua oficial de la enseñanza y los escolares “construyen” en inglés e incluso los nobles ya no enseñan a hablar en francés a sus hijos en su infancia (*Polychronicon*, II.159, ed. Rolls Series). No obstante, la estabilización del inglés en la comunicación formal escrita, particularmente en documentos oficiales (testamentos, cartas o cualquier tipo de legislación), no tiene lugar hasta el reinado de Enrique V (1413-1422). Curiosamente, es el Latín la lengua escrita de todo documento con valor jurídico hasta la segunda mitad del siglo XIII, momento en que el francés toma el relevo hasta inicios del siglo XV. A partir de entonces, es el inglés el que se sitúa definitivamente en la comunicación formal.

tos con el ánimo de ser transmitidos oralmente, por lo que el público al que se dirigía el texto debía ser sopesado por su autor al incorporar un léxico francés. Cabe suponer igualmente que cuando un autor escribe para “the unlearned English folk” e introduce un léxico foráneo (sea de carácter coloquial, técnico, literario) en la lengua vernácula, lo hace convencido de que dichos términos son comúnmente entendidos.

Si volvemos a nuestro texto de referencia, el *Cursor Mundi*, y valoramos estas variables de tipo histórico-social y cronológico que acabamos de mencionar, podríamos llegar a la conclusión siguiente: el anglo-normando debió ser una lengua viva en la comunidad rural y artesanal inglesa a lo largo del siglo XIII incluso en áreas del norte —área dialectal de la versión original del *Cursor Mundi*—; de lo contrario sería difícil explicar la gran cantidad de términos franceses de naturaleza muy diversa en este texto destinado “for the common (people)” y escrito probablemente antes de finales del siglo XIII, como es posible deducir por la ausencia de palabras abstractas francesas con sufijos *-ant*, *-ent*, *-tion*, *-ity*, *-ance*, *-ence* o los prefijos *con-*, *de-*, *dis-*, *en-*, *ex-*, *ment-*, *pre-*, *pro-*, *trans-*, ... que no aparecerían hasta la primera mitad del siglo XIV. Si a ello añadimos que el autor, como advertimos anteriormente, se autojustifica por utilizar la lengua vernácula adoptando una militancia lingüística a favor del inglés, entonces debemos concluir que la abundancia del término francés se debe a una interferencia real de esta lengua sobre la vernácula y no a un deseo explícito de elevar el nivel del discurso. Asimismo una interferencia de tal magnitud sólo es posible explicarla como fruto de una situación de contacto vivo y permanente de ambos códigos en la misma comunidad lingüística, aunque utilizados en contextos diferentes por un gran número de miembros de esa comunidad. En tal sentido, cuando un anglo-parlante pretendía usar su lengua materna en un contexto formal, —acostumbrado a utilizar el anglo-normando en tal situación—, incorporaba un léxico francés que consideraba más adecuado para describir esa situación formal convencido de que la palabra sajona, de existir, se habría cargado de una connotación social peyorativa.

Si ponemos en relación los resultados obtenidos de esta breve esquematización léxico-semántica del *Cursor Mundi* y los datos que hemos podido extraer sobre la composición e interrelación de los diferentes estamentos sociales del pueblo de *Pytchley* en Northamptonshire, área en la que se supone que el referido texto³⁷ ha sido escrito, llegamos

³⁷ En el manuscrito *Cotton Vespasian*, A.iii. del Museo Británico, se encuentra la versión original de *Cursor Mundi*, escrita en un lugar cercano al pueblo de *Pytchley*.

a la conclusión de que en esta aldea, al igual que en la gran mayoría de los asentamientos rurales ingleses de entonces, existían dos comunidades diferenciadas tanto lingüística como socialmente. Tras la invasión normanda un pequeño grupo de franco-parlantes que controlaban los resortes del poder local se estableció en aldeas y villas repartiéndose los feudos sajones. Entre sus rasgos externos de dominación estaba su lengua, que proporcionaba a aquellos que la hablaban el carácter distintivo de "homo liber" frente al villano desposeído "nativus" que sólo se expresaba en inglés. Es una constante social del grupo dominante el perpetuar todos los instrumentos de dominio y distinción social de cualquier naturaleza que éstos sean, como también lo es el de los estamentos intermedios el querer integrarse en la comunidad superior asimilando sus rasgos distintivos, entre ellos la lengua. Siguiendo este esquema, creemos que en el caso de *Pytchley* existía una burocracia local compuesta por los hombres libres de la aldea, el cura, *Viel*, *Aze* y *Walter le Freeman* que junto con el Abad³⁸ de Petreborough y los monjes (que, aún residiendo fuera del pueblo, ejercían una influencia decisiva en los hábitos lingüísticos de la aldea por su contacto con las gentes en el campo, en la iglesia, en la corte, en el mercado, etc.) mantenían vivo el anglo-normando en la primera mitad del siglo XII transmitiéndolo de generación en generación. A su vez los comerciantes, artesanos, pequeños arrendatarios libres y oficiales menores con aspiraciones sociales debieron de haberse esforzado por adquirir una cierta competencia lingüística y comunicativa en anglo-normando desarrollando un tipo de "bilingüismo subordinado de carácter diglósico". Esta habilidad bilingüe, matizada en la forma que acabamos de mencionar, debió de haber sido compartida por el estamento superior al hacer esfuerzos por comunicarse con la villanía cuando sus intereses y resultados económicos dependían del buen hacer de ésta.

³⁸ Las órdenes religiosas tenían regulaciones estrictas para exigir el uso del francés, incluso en la conversación diaria. En la segunda mitad del siglo XIII los monjes de San Pedro de Westminster incluyeron una disposición en sus estatutos, en la que se requería expresamente la utilización del francés en el convento, al mismo tiempo que se prohibía hablar inglés [E.M. Thompson, *Customary of St. Augustine's, Canterbury; and St. Peter's, Westminster*, (London: Henry Bradshaw Society, 1904), II, p. 164.]; asimismo, los Monjes Negros, reunidos en Whitby en 1290, regularon la obligatoriedad del francés "en toda circunstancia", prohibiéndose explícitamente el uso del inglés [W.E. Pantin, *Chapters of the English Black Monks* (London, Camden Society, 1931), I.260]. Es obvio, que la necesidad de tales regulaciones respondía a una realidad lingüística que se trataba de evitar: los monjes de las mencionadas órdenes hablaban inglés, al menos en los contextos informales.

Sostenemos, pues, la hipótesis de la existencia de este bilingüismo, en los términos que arriba mencionamos, en base a las relaciones socio-económico-jurídicas intraestamentales que se producían obligadamente en los núcleos rurales y centros comerciales y en base a un tipo de interferencia léxico-semántica francesa de carácter coloquial en los textos del inglés medio.